



La Geopolítica de la Desdolarización: Un Análisis de la Estrategia Venezolana como Catalizador de un Nuevo Orden Financiero Multipolar

Jorge Aníbal Restrepo Morales¹; David Alberto García Arango²; Luis Fernando Garcés Giraldo³; Eudis Eugenia López Gómez^{4*}, Jovany Sepúlveda Aguirre⁵

Resumen Este artículo analiza la estrategia de desdolarización implementada por Venezuela no como una mera táctica de supervivencia, sino como un pivote geoeconómico que desafía las bases de la hegemonía del dólar estadounidense. Se argumenta que, para comprender la magnitud de esta estrategia, primero se deben analizar los fundamentos del poder estructural del dólar, su "privilegio exorbitante" y las críticas sistémicas que ha generado. Posteriormente, se demuestra cómo Venezuela, en coordinación con potencias globales, funciona como un laboratorio para la construcción de un ecosistema financiero paralelo. Finalmente, se examinan en profundidad las implicaciones de esta transición hacia un orden multipolar para los inversionistas, delineando estrategias de asignación de activos fundamentadas en la literatura financiera para navegar un entorno de creciente fragmentación monetary.

1. Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia; email: jrestrepo@tdea.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9764-6622>
2. Dirección de Investigación e Innovación, Universidad Autónoma del Perú, dgarcia30@autonoma.edu.pe, ORCID: 0000-0002-0031-4275
3. Escuela de Posgrados, Universidad Continental, Perú, lgarcés@continental.edu.pe ORCID: 0000-0003-3286-8704 (Correspondence author)
4. Fundación Universitaria María Cano-Colombia; eudiseugenialopezgomez@fumc.edu.co, <https://orcid.org/0000-0003-0441-9012>
5. Profesor Investigador, Integrante del Cuerpo Académico de Emprendedores Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. E-mail: jovaeib@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1047-6673>

*Corresponding author

DOI: 10.70102/IJARES/V6IS1/6-S1-06

Introducción

Desde la emergencia de la arquitectura financiera global tras el colapso del sistema de Bretton Woods, el dólar estadounidense ha ostentado una hegemonía que le ha permitido funcionar como el eje del comercio y las finanzas mundiales (Eichengreen, 2011). Esta centralidad no es meramente transaccional; confiere a Estados Unidos lo que la teórica de la economía política internacional Susan Strange (1988) definió como "poder estructural": la capacidad de dar forma a las reglas del sistema e influir en las opciones de otros actores sin coerción directa. En las últimas décadas, este poder ha sido instrumentalizado de manera explícita, transformando las redes de interdependencia financiera en herramientas de política exterior, un fenómeno que Farrell y Newman (2019) han denominado la "instrumentalización de las finanzas" (*weaponized interdependence*).

No obstante, es precisamente esta instrumentalización —visible en la imposición de sanciones y el control del acceso a los sistemas de pago internacionales— la que ha catalizado un desafío cada vez más coordinado a dicha arquitectura unipolar. Analistas como Zoltan Pozsar (2022) argumentan que estamos presenciando el nacimiento de un nuevo orden, un "Bretton Woods III" basado en materias primas e impulsado por una creciente coordinación entre naciones como Rusia y China que buscan activamente eludir el sistema del dólar. En este contexto de reconfiguración sistémica, el presente análisis sostiene que la estrategia de Venezuela representa un caso de estudio fundamental y un laboratorio práctico para las tácticas de este desafío. Lejos de ser un actor aislado, Venezuela se ha posicionado como un nexo en una red de naciones que, deliberadamente, buscan construir una infraestructura económica inmune a la presión occidental, explotando las vulnerabilidades inherentes del sistema dominado por el dólar.

El Fundamento y las Fisuras de la Hegemonía del dólar

La centralidad del dólar no es un fenómeno accidental, sino el resultado de una arquitectura construida tras la Segunda Guerra Mundial y consolidada después del "shock de Nixon" de 1971. El dominio del dólar se sostiene sobre varios pilares: es la principal moneda de reserva mundial, la unidad de cuenta para materias primas clave (el sistema del "petrodólar") y el vehículo dominante en los mercados de divisas. Esta posición única confiere a Estados Unidos lo que se ha denominado un "privilegio exorbitante" (Eichengreen, 2011), permitiéndole financiar sus déficits a un costo sustancialmente menor que otras naciones.

Académicas como Carla Norrlof (2010) argumentan que esta ventaja monetaria está intrínsecamente ligada al poder de seguridad estadounidense, creando un ciclo de retroalimentación positiva. Sin embargo, este sistema ha generado profundas críticas. Autores como Michael Hudson (2003) lo califican de "superimperialismo", un sistema en el que la necesidad global de dólares obliga a otros países a financiar el déficit y la primacía de Estados Unidos. A pesar de estas crecientes fisuras, el sistema posee una resiliencia notable. Eswar S. Prasad (2014) acuñó el término la "trampa del dólar" (*The Dollar Trap*) para describir la paradoja de que, incluso ante crisis originadas en EE. UU., el dólar tiende a fortalecerse porque los inversores buscan refugio en la liquidez y seguridad percibida de sus mercados. Es precisamente en este contexto de poder estructural, críticas sistémicas y resiliencia paradójica donde se inscribe la estrategia venezolana.

La Estrategia de Coordinación: Petróleo y la Creación de un Ecosistema Paralelo

La pieza central de la estrategia venezolana reside en la aplicación de un enfoque geoeconómico (Blackwill & Harris, 2016), mediante el cual sus vastas reservas de petróleo se reconceptualizan: dejan de ser una mera mercancía para convertirse en un instrumento de poder geopolítico. Esta estrategia no se ejecuta en el vacío, sino que se fundamenta en una coordinación con potencias revisionistas como China, Rusia e Irán, que comparten el interés explícito de mitigar su vulnerabilidad frente a la primacía del dólar, un concepto que Benjamin Cohen (2015) denomina "la tiranía de la ausencia de opciones". Esta iniciativa materializa la creación de una arquitectura financiera paralela que opera deliberadamente fuera del alcance regulatorio estadounidense, utilizando mecanismos como el Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos de China (CIPS) o acuerdos bilaterales en monedas locales para eludir la red SWIFT.

Paradójicamente, las propias sanciones impuestas por Washington han funcionado como el principal catalizador de este esfuerzo. Este fenómeno, conocido en la literatura como el "efecto boomerang" de las sanciones, ha validado la urgencia de desarrollar alternativas resilientes. En lugar de forzar un cambio de comportamiento, las medidas coercitivas han fortalecido la cohesión estratégica de este bloque emergente, acelerando precisamente el declive de la influencia financiera que las sanciones pretendían afirmar (Drezner, 2022).

La Arquitectura del Sistema Financiero Alternativo

La ambición de la estrategia venezolana y sus aliados trasciende la simple evasión de sanciones; busca la construcción de una infraestructura financiera resiliente que opere con una lógica distinta a la del sistema centrado en el dólar. Esta arquitectura se erige sobre tres pilares interconectados que, en conjunto, forman un ecosistema económico autosuficiente.

El primer pilar es la revitalización de mecanismos de comercio de contrapartida (*countertrade*), una forma sofisticada de intercambio que minimiza la necesidad de una moneda vehicular (Hennart, 1990). Los acuerdos de Venezuela, como el de petróleo por infraestructura con China o por tecnología con Rusia, no son simples trueques, sino complejos acuerdos de compensación que aseguran el flujo de bienes y servicios críticos sin recurrir al sistema financiero estadounidense. Esta práctica, antes considerada ineficiente, ha resurgido como una herramienta geoeconómica para naciones que buscan aislar sus cadenas de suministro estratégicas de la coerción financiera.

El segundo pilar es la innovación tecnológica forzada en las finanzas digitales. La presión económica obligó a Venezuela a experimentar con el criptoactivo "Petro". Aunque fue un fracaso funcional, representó un experimento estatal pionero en el uso de tecnologías de contabilidad distribuida para eludir sanciones. Este esfuerzo debe entenderse como un precursor de iniciativas más sofisticadas y de mayor impacto sistémico, como el desarrollo del yuan digital (e-CNY). Como argumenta Eswar Prasad (2021), las monedas digitales de bancos centrales (CBDC) tienen el potencial de revolucionar los pagos transfronterizos, creando nuevos "rieles" de pago que podrían competir y operar independientemente de la red SWIFT. De hecho, el e-CNY es considerado un instrumento diseñado para aumentar la autonomía financiera de China y desafiar la centralidad del dólar en el comercio internacional (Kumar & Rosenbach, 2020).

Finalmente, el tercer pilar es la utilización de un ecosistema de instituciones financieras paralelas. La estrategia se apoya en la creciente red de bancos de desarrollo multilaterales no dominados por Occidente, como el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) de los BRICS y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). Estas entidades representan una desviación de los modelos de gobernanza y las condicionalidades del FMI y el Banco Mundial, promoviendo lo que académicos como Griffith-Jones (2016) describen como una nueva forma de "cooperación financiera Sur-Sur". Al canalizar la inversión y la liquidez a través de estas instituciones, los países pueden financiar el desarrollo sin someterse a la supervisión de Washington.

Implicaciones Globales: Catalizando la Transición hacia un Orden Multipolar

La relevancia de la estrategia venezolana no debe medirse a través de su PIB, sino de su rol como acelerador de una tendencia global preexistente: la erosión del orden unipolar de la posguerra Fría. Este cambio estructural, que Fareed Zakaria (2008) popularizó como el "mundo post-americano", describe una transición hacia un sistema internacional multipolar donde múltiples bloques económicos y monetarios compiten y coexisten. La estrategia venezolana es tanto un síntoma de esta transición como un catalizador que la refuerza, lo cual se evidencia en los datos del FMI que muestran una disminución persistente, aunque gradual, de la participación del dólar en las reservas mundiales.

En este nuevo mapa geopolítico, Venezuela, a pesar de sus severos desafíos internos, ha logrado una influencia asimétrica. Esta se deriva de dos fuentes de poder analizadas en la literatura sobre relaciones internacionales:

1. **El Control de Recursos Críticos:** Como ha demostrado la historia, los estados que controlan materias primas energéticas vitales pueden ejercer una influencia que excede su poderío económico o militar. Venezuela utiliza sus reservas de petróleo no solo como un bien de exportación, sino como un activo para la "diplomacia de los recursos" (*resource statecraft*), creando dependencias y forjando alianzas que le otorgan relevancia en el tablero global (Bremmer & Johnston, 2009).
2. **La Alineación Estratégica:** En un entorno de competencia entre grandes potencias, los estados más pequeños ganan agencia. La alineación de Venezuela con China y Rusia es un ejemplo clásico de cómo un actor puede aprovechar la rivalidad entre potencias para aumentar su propio margen de maniobra (Walt, 1987). Al posicionarse como un socio clave de los principales contendientes de Estados Unidos en su propia esfera de influencia, Venezuela se convierte en un "spoiler" estratégico, un actor cuyas acciones tienen un impacto sistémico desproporcionado a su capacidad intrínseca.

Por lo tanto, Venezuela actúa como un catalizador, demostrando que la arquitectura financiera alternativa no es solo teórica. Sus acciones ofrecen un modelo, aunque imperfecto, para otros estados que buscan diversificar sus dependencias, acelerando así el paso de un mundo hegemónico a uno más distribuido y contencioso.

Implicaciones para los Inversionistas: Navegando la Transición Geoeconómica

La transición hacia un orden multipolar, catalizada por las acciones de actores como

Venezuela, no es un debate abstracto, sino una realidad con consecuencias directas para la asignación de capital. Los supuestos que han guiado la inversión global durante medio siglo están siendo invalidados. Por lo tanto, una gestión prudente del patrimonio exige una adaptación estratégica fundamentada en los siguientes principios:

1. **Reevaluación del Riesgo Político en la Moneda:** La "instrumentalización de las finanzas" (Farrell & Newman, 2019) ha transformado al dólar de un activo de refugio a un instrumento con contingencias políticas. Como consecuencia, la dinámica del "refugio seguro" se fragmenta (Persaud, 2002). Las carteras con una concentración excesiva en activos denominados en dólares no solo enfrentan un riesgo de devaluación, sino también un riesgo geopolítico creciente, ya que los flujos de capital están cada vez más influenciados por tensiones geopolíticas en lugar de solo por fundamentos económicos (Cheung et al., 2017).
2. **Asignación Estratégica a Activos Reales:** La estrategia estatal de volver a anclar el poder en recursos tangibles, como evidencia el uso del petróleo por parte de Venezuela, es un presagio para los inversionistas. Este giro se alinea con la tesis de un "Bretton Woods III" (Pozsar, 2022), donde las materias primas recuperan un rol central como ancla de valor. Como demostraron Gorton y Rouwenhorst (2006), las materias primas ofrecen una diversificación robusta. En este contexto, la inversión en energía, metales y agricultura no es solo una cobertura contra la inflación, sino una posición estratégica en favor de los activos que sustentan el poder en un orden multipolar.
3. **Inversión en la Infraestructura del Orden Multipolar:** Un dólar estructuralmente más débil beneficia a las economías de mercados emergentes, pero la oportunidad va más allá. La inversión debe dirigirse no solo a estos países, sino a la infraestructura del nuevo sistema. Esto incluye participar en los mercados de capital de las naciones que lideran este cambio y en las empresas que se benefician de las cadenas de suministro y los flujos de capital canalizados a través de las instituciones financieras paralelas como el NDB y el AIIB. Es una transición de invertir en el "Sur Global" como un apéndice del sistema antiguo a invertir en él como el centro de uno nuevo.

Conclusión

La estrategia de Venezuela, a menudo desestimada como el producto aislado de una crisis, emerge tras este análisis no como una anomalía, sino como la manifestación práctica de las tensiones estructurales que definen el siglo XXI. Este artículo ha trazado una línea argumental desde la naturaleza del "privilegio exorbitante" del dólar y su "instrumentalización", hasta el surgimiento de una arquitectura financiera paralela y el rol de Venezuela como catalizador en la transición hacia un mundo multipolar.

Al desafiar activamente la lógica de la "trampa del dólar", Venezuela y sus aliados demuestran que la salida del sistema hegemónico es una opción estratégica viable, aunque costosa. Para los analistas, el caso venezolano es un laboratorio crucial para entender las tácticas de la guerra geoeconómica. Para los inversionistas, es un recordatorio inequívoco de que los cimientos del sistema financiero global están en movimiento. El desafío principal, por tanto, no será predecir al ganador de esta contienda monetaria, sino desarrollar la resiliencia y la visión estratégica para operar en un mundo definido por la existencia de múltiples y competitivos sistemas económicos y financieros.

Referencias

1. Blackwill, R. D., & Harris, J. M. (2016). *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Harvard University Press.
2. Bremmer, I., & Johnston, M. J. (2009). The Rise and Fall of Resource Statecraft. *Survival*, 51(2), 139–152.
3. Cheung, Y. W., Lo, Y. C., & Su, C. H. (2017). The changing role of safe-haven currencies. *International Review of Economics & Finance*, 52, 166–183.
4. Cohen, B. J. (2015). *Currency Power: Understanding Monetary Rivalry*. Princeton University Press.
5. Drezner, D. W. (2022). *The Sanctions Paradox: Why Coercive Statecraft Fails*. Cambridge University Press.
6. Eichengreen, B. (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*. Oxford University Press.
7. Farrell, H., & Newman, A. L. (2019). Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion. *International Security*, 44(1), 42–79.
8. Gorton, G., & Rouwenhorst, K. G. (2006). Facts and Fantasies about Commodity Futures. *Financial Analysts Journal*, 62(2), 47–68.
9. Griffith-Jones, S. (2016). The Role of National Development Banks in the Post-2015 Era. En K. P. Gallagher, S. Griffith-Jones, & J. A. Ocampo (Eds.), *The Future of National Development Banks* (pp. 35-58). Oxford University Press.
10. Hennart, J. F. (1990). The Transaction Costs Theory of Countertrade. *Journal of International Business Studies*, 21(2), 241–260.
11. Hudson, M. (2003). *Super Imperialism: The Origin and Fundamentals of U.S. World Dominance*. Pluto Press.
12. Kumar, A., & Rosenbach, E. (2020). *Could China's Digital Currency Unseat the Dollar?* Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School.
13. Norrlof, C. (2010). *America's Global Advantage: US Hegemony and International Cooperation*. Cambridge University Press.
14. Persaud, A. D. (2002). The new economy and the behaviour of capital in a multi-currency reserve system. *International Journal of Finance & Economics*, 7(3), 199–209.
15. Pozsar, Z. (2022, 7 de marzo). *Bretton Woods III*. Credit Suisse Global Money Dispatch.
16. Prasad, E. S. (2014). *The Dollar Trap: How the U.S. Dollar Tightened Its Grip on Global Finance*. Princeton University Press.
17. Prasad, E. S. (2021). *The Future of Money: How the Digital Revolution Is Transforming Currencies and Finance*. Harvard University Press.
18. Strange, S. (1988). *States and Markets*. Pinter Publishers.
19. Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.
20. Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. W. W. Norton & Company.